

La Coronación

Nota: Traducción al español del ensayo en inglés “[The Coronation](https://charleseisenstein.org/essays/the-coronation/)” de Charles Eisenstein¹, publicado en su página de internet en Marzo de 2020. Esta traducción en español no es oficial y empezó a elaborarse el 25 de Abril 2020. Se terminó de traducir y revisar el 3 de Mayo del mismo año.

....

Durante años, la normalidad se ha estirado casi hasta su punto de ruptura, una cuerda cada vez más estirada, esperando que el impacto extremo de un evento difícil de predecir la termine partiendo en dos². Ahora que la cuerda se ha roto, ¿atamos sus extremos para que estén de nuevo juntos, o destrenzamos aún más los cordeles que le cuelgan, para ver qué más podemos tejer de ellos?

El Covid-19 nos muestra que cuando la humanidad está unida en una causa común, es posible un cambio fenomenalmente rápido. Ninguno de los problemas del mundo son técnicamente difíciles de resolver; se originan en el desacuerdo humano. En coherencia, los poderes creativos de la humanidad son ilimitados. Hace unos meses, una propuesta para detener los viajes aéreos comerciales habría parecido absurda. Igualmente por los cambios radicales que estamos haciendo en nuestro comportamiento social, que por la economía, y el papel del gobierno en nuestras vidas. Covid demuestra el poder de nuestra voluntad colectiva cuando nos ponemos de acuerdo en lo que es importante. ¿Qué más podríamos lograr, en coherencia? ¿Qué queremos lograr, y qué mundo vamos a crear? Esa es siempre la siguiente pregunta cuando alguien despierta a su poder.

¹ <https://charleseisenstein.org/essays/the-coronation/>

² Nota del traductor: “...esperando a que el pico de un cisne negro la rompiera en dos”, es la traducción literal del texto original en inglés. El autor alude a la teoría del cisne negro (https://es.wikipedia.org/wiki/Teor%C3%ADa_del_cisne_negro), desarrollada por Nassim Taleb. Pero el propio Nassim Taleb ha rechazado identificar la pandemia de coronavirus de 2020 como un "cisne negro", al considerar que no cumple con los requisitos de su teoría. Otros analistas no califican a la pandemia por coronavirus como "cisne negro" sino como "rinoceronte gris" porque era un evento predecible.

Covid-19 es como una intervención de rehabilitación que pone fin a aferrarse de manera adictiva a la normalidad. Interrumpir un hábito es hacerlo visible; es convertirlo de algo compulsivo en algo que se elige hacer. Cuando la crisis amaina, podemos tener ocasión de preguntarnos si queremos volver a lo normal, o si puede haber algo que hayamos visto durante esta interrupción de las rutinas que queremos llevar al futuro. Podríamos preguntar, después de que tantos hayan perdido sus trabajos, si todos ellos son los trabajos que el mundo más necesita, y si nuestro trabajo y creatividad se aplicarían mejor en otros lugares. Podríamos preguntarnos, después de haber prescindido de ello durante un tiempo, si realmente necesitamos tanto viaje en avión, vacaciones en Disneyworld o expos comerciales. ¿Qué partes de la economía vamos a queremos restaurar, y qué partes quizá elijamos dejarlas ir? Covid ha interrumpido lo que parecía ser una operación militarizada de cambio de régimen en Venezuela³ - tal vez las guerras imperialistas son también una de esas cosas a las que podríamos renunciar en un futuro de cooperación global. Y en una nota más oscura, ¿qué entre las cosas que se están quitando ahora mismo - libertades civiles, libertad a reunirse o de asamblea, soberanía sobre nuestros cuerpos, reuniones en persona, abrazos, apretones de manos y vida pública - podríamos necesitar ejercer intencionalmente una voluntad política y personal para restaurar?

Durante la mayor parte de mi vida, he tenido la sensación de que la humanidad se acercaba a una encrucijada. Siempre, la crisis, el colapso, la ruptura era inminente, a la vuelta de la curva, pero no llegó y no llegó. Imagina que caminas por un camino, y más adelante lo ves, ves el cruce de caminos. Está justo sobre la colina, a la vuelta de la curva, pasando el bosque. Al llegar a la cima de la colina, ves que te equivocaste, era un espejismo, estaba más lejos de lo que pensabas. Sigues caminando. A veces se ve, a

³ <https://www.greenvillepost.com/2020/04/14/exactly-18-years-after-us-coup-against-venezuela-pompeo-and-abrams-warn-another-is-coming/>

veces desaparece de la vista y parece que este camino sigue para siempre. Tal vez no haya un cruce de caminos. No, ¡ahí está otra vez! Siempre está casi aquí. Nunca está aquí.

Ahora, de repente, salimos de una curva y aquí está. Nos detenemos, apenas podemos creer que ahora está sucediendo, apenas podemos creerlo, después de años de estar confinados en el camino de nuestros predecesores, ahora finalmente tenemos una opción. Hacemos bien en detenernos, aturdidos ante la novedad de nuestra situación. De los cientos de caminos que irradian frente a nosotras, algunos conducen en la misma dirección que ya habíamos tomado. Algunos conducen al infierno en la tierra. Y otros conducen a un mundo más sanado y más hermoso de lo que nunca nos atrevimos a creer que es posible.

Escribo estas palabras con el objetivo de estar aquí con ustedes - desconcertadas, asustadas tal vez, pero también con un sensación de nuevas posibilidades - en este punto de caminos divergentes. Miremos algunos de ellos y veamos a dónde nos llevan.

* * *

Escuché esta historia de una de mis amistades la semana pasada. Ella estaba en una tienda de comestibles y vio a una mujer sollozando en el pasillo. Pasando por alto las reglas de distanciamiento social, se acercó a la mujer y le dio un abrazo. "Gracias", dijo la mujer, "es la primera vez que alguien me abraza en diez días".

Estar sin abrazos durante unas semanas parece un pequeño precio a pagar si se frena una epidemia que podría cobrar millones de vidas. Inicialmente, el argumento para el distanciamiento social era que salvaría

millones de vidas al evitar que una repentina oleada de casos de Covid abrumara al sistema médico. Ahora las autoridades nos dicen que puede ser necesario continuar con cierto distanciamiento social indefinidamente, al menos hasta que haya una vacuna efectiva. Me gustaría poner ese argumento en un contexto más amplio, especialmente cuando miramos a largo plazo. Temiendo la institucionalización del distanciamiento y el rediseño de la sociedad a nuestro alrededor, démonos cuenta de la elección que estamos haciendo y porqué.

Hagamos lo mismo con los otros cambios que están ocurriendo alrededor de la epidemia de coronavirus. Algunos comentaristas han observado cómo se integra perfectamente en una agenda de control totalitario. Un público asustado acepta recortes de las libertades civiles que de otro modo son difíciles de justificar, como el rastreo de los movimientos de todos en todo momento, el tratamiento médico forzado, la cuarentena involuntaria, las restricciones a los viajes y a la libertad de reunión, la censura de lo que las autoridades consideran desinformación, la suspensión del habeas corpus⁴ y usar la policía militar sobre los civiles. Muchos de ellos ya estaban en marcha antes del Covid-19; y desde su advenimiento, han sido irresistibles. Lo mismo ocurre con la automatización del comercio; la transición de participar en los eventos deportivos y de entretenimiento a visualizarlos a distancia; la migración de la vida de los espacios públicos a los privados; la transición de las escuelas presenciales a la educación en línea, la destrucción de las pequeñas empresas, el declive de las tiendas hechas de ladrillos y cemento, y el movimiento del trabajo y el ocio humanos hacia las pantallas. El Covid-19 está acelerando las tendencias preexistentes, políticas, económicas y sociales.

⁴ La institución del habeas corpus permite evitar arrestos, detenciones arbitrarias y asesinatos parajudiciales (véase terrorismo de estado y ley de fugas), asegurando los derechos básicos de ser escuchado por la justicia y saber de qué se le acusa. https://es.wikipedia.org/wiki/Habeas_corpus#cite_note-2

Mientras que todo lo anterior se justifica, a corto plazo, por el argumento de aplanar la curva (la curva de crecimiento epidemiológico), también estamos oyendo hablar mucho de una "nueva normalidad"; es decir, los cambios pueden no ser en absoluto temporales. Dado que la amenaza de las enfermedades infecciosas, al igual que la amenaza del terrorismo, nunca desaparece, las medidas de control pueden fácilmente convertirse en permanentes. Si de todas formas estábamos yendo en esa dirección, la justificación actual debe ser parte de un impulso más profundo. Analizaré este impulso en dos partes: el reflejo de control, y la guerra contra la muerte. Entendido así, surge una oportunidad iniciática, que ya estamos viendo en la forma de la solidaridad, la compasión y el cuidado que el Covid-19 ha inspirado.

El Reflejo de Control

Cerca de finales de Abril⁵, las estadísticas oficiales dicen que unas 150.000 personas han muerto por el Covid-19⁶. Para cuando siga su curso, el número de muertos podría ser diez o cien veces mayor. Cada una de estas personas tiene seres queridos, familiares y amigos. La compasión y la conciencia nos llaman a hacer lo que podamos para evitar una tragedia innecesaria. Esto es personal para mí: mi propia e infinitamente querida pero frágil madre está entre las más vulnerables ante una enfermedad que mata sobre todo a los ancianos y a los que tienen una salud comprometida previamente.

¿Cuáles serán las cifras finales? Esa pregunta es imposible de responder en el momento de escribir este ensayo. Los primeros informes fueron alarmantes; durante semanas el número oficial de Wuhan, que

⁵ Nota del traductor: Este ensayo fue escrito y publicado en marzo y en esas fechas las cifras oficiales hablaban de 26,000 defunciones. La presente traducción la elaboro a fines de Abril. Por lo que es evidente que la cifra referida en el ensayo ha sido actualizada recientemente.

⁶ Nota del traductor: La cifra actualizada al día 3 de Mayo es de 245,290 muertos según el sitio de internet <https://ncov2019.live>

circuló sin cesar en los medios de comunicación, fue un impactante 3,4%. Esto, unido a su naturaleza altamente contagiosa, apuntaba a decenas de millones de muertes en todo el mundo, o incluso hasta 100 millones. Más recientemente, las estimaciones se han desplomado ya que se ha hecho evidente que la mayoría de los casos son leves o asintomáticos. Desde que las pruebas se han inclinado hacia los enfermos graves, la tasa de mortalidad ha parecido artificialmente alta. Un artículo reciente⁷ de la revista Science sostiene que el 86% de las infecciones han sido indocumentadas, lo que indica una tasa de mortalidad mucho más baja de lo que indicaría la tasa de letalidad actual. Un artículo más reciente⁸ va aún más lejos, estimando el total de infecciones en los Estados Unidos en cien veces los casos confirmados actualmente (lo que significaría una tasa de mortalidad inferior a 0,1%). Estos trabajos implican muchas conjeturas epidemiológicas extravagantes, pero un estudio muy reciente⁹ que utiliza una prueba de anticuerpos encontró que los casos en Santa Clara, California, han sido subestimados en un factor de 50 a 85.

La historia del crucero Diamond Princess¹⁰ refuerza este punto de vista. De las 3.711 personas a bordo, cerca del 20% han dado positivo en el test del virus; menos de la mitad de ellos tenían síntomas, y ocho han muerto. Un crucero es un escenario perfecto para el contagio, y hubo mucho tiempo para que el virus se propagara a bordo antes de que alguien hiciera algo al respecto, pero sólo una quinta parte se infectó. Además, la población del crucero estaba muy sesgada (como la mayoría de los cruceros) hacia los ancianos¹¹: Casi un tercio de los pasajeros tenían más de 70 años, y más de la mitad tenían más de 60

⁷ <https://science.sciencemag.org/content/early/2020/03/24/science.abb3221>

⁸ <https://www.medrxiv.org/content/10.1101/2020.04.01.20050542v2.full.pdf+html>

⁹ <https://www.medrxiv.org/content/10.1101/2020.04.14.20062463v1.full.pdf>

¹⁰ <https://www.sciencenews.org/article/coronavirus-outbreak-diamond-princess-cruise-ship-death-rate>

¹¹ <https://www.medrxiv.org/content/10.1101/2020.03.05.20031773v2.full.pdf>

años. Un equipo de investigación concluyó¹² a partir del gran número de casos asintomáticos que la verdadera tasa de mortalidad en China es de alrededor del 0,5%; datos más recientes (ver arriba) indican una cifra más cercana al 0,2%. Eso sigue siendo de dos a cinco veces más alto que la gripe estacionaria. Basándome en lo anterior (y ajustando los datos demográficos mucho más joven de África y del sur y sudeste de Asia), mi estimación es de unas 200.000 muertes en los Estados Unidos y 2 millones a nivel mundial. Esas son cifras graves, comparables a la pandemia de Gripe de Hong Kong¹³ de 1968/9.

Todos los días los medios de comunicación informan sobre el número total de casos de Covid-19, pero nadie tiene idea de cuál es el verdadero número, porque sólo una pequeña proporción de la población ha sido examinada. Si decenas de millones de personas tienen el virus, siendo asintomáticos, no lo sabríamos. Para complicar aún más el asunto, las muertes por Covid-19 pueden estar sobrevaloradas¹⁴ (en muchos hospitales, si alguien muere *con* Covid se registra que ha muerto *por* Covid) o subvaloradas¹⁵ (algunos pueden haber muerto en casa). Permítanme repetir: nadie sabe lo que realmente está pasando, ni siquiera yo. Démonos cuenta de dos tendencias contradictorias en los asuntos humanos. La primera es la tendencia de la histeria a alimentarse de sí misma, a excluir los puntos de los datos que no siguen el juego del miedo, y a crear el mundo a su imagen y semejanza. La segunda es la negación, el rechazo irracional de información que podría perturbar la normalidad y la comodidad. Como Daniel Schmachtenberger pregunta¹⁶, ¿Cómo sabes que lo que crees es verdad?

¹² <https://www.medrxiv.org/content/10.1101/2020.03.05.20031773v2>

¹³ <https://www.britannica.com/event/Hong-Kong-flu-of-1968>

¹⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=IkMSEHmeaNQ>

¹⁵ <https://www.nytimes.com/2020/04/05/us/coronavirus-deaths-undercount.html>

¹⁶ <https://m.facebook.com/notes/daniel-schmachtenberger/mind-viruses-during-a-pandemic/10156663879545213/>

Los prejuicios cognitivos como éstos son especialmente virulentos en una atmósfera de polarización política; por ejemplo, las liberales tenderán a rechazar cualquier información que pueda estar tejida en una narrativa pro-Trump, mientras que las conservadoras tenderán a abrazarla.

Estando ante la incertidumbre, me gustaría hacer una predicción: La crisis se desarrollará de tal manera que nunca lo sabremos. Si el recuento final de muertes, que será en sí mismo objeto de disputa, es menor de lo que se temía, algunos dirán que es porque los controles funcionaron. Otras dirán que es porque la enfermedad no era tan peligrosa como nos dijeron.

Para mí, el rompecabezas más desconcertante es por qué mientras escribo esto en el presente no parece haber nuevos casos en China. El gobierno no inició su cierre hasta mucho después de que el virus se estableció. Debería haberse extendido ampliamente durante el Año Nuevo Chino, cuando a pesar de algunas restricciones de viaje, casi todos los aviones, trenes y autobuses están llenos de gente que viaja por todo el país. ¿Qué es lo que está pasando aquí? De nuevo, no lo sé, y tú tampoco.

Cualquiera que sea el número final de muertos, veamos algunos otros números para tener algo de perspectiva. Mi punto no es que Covid no sea tan malo y no deberíamos de hacer nada. Tengan paciencia. En 2013, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (o FAO, por sus siglas en inglés)¹⁷, cinco millones de niñas y niños en el mundo mueren cada año de hambre; en 2018¹⁸, 159 millones de niñas y niños sufrieron baja estatura para su edad y 50 millones fueron reportados con bajo peso para su estatura (el hambre estaba disminuyendo hasta hace poco, pero ha empezado a aumentar de nuevo en los últimos tres años). Cinco millones son 200 veces más personas que las que han

¹⁷ www.fao.org/zhc/hunger-facts/en/

¹⁸ www.fao.org/state-of-food-security-nutrition/en/?source=post_page-----

muerto hasta ahora por Covid-19, y sin embargo ningún gobierno ha declarado el estado de emergencia ni ha pedido que se altere radicalmente nuestra forma de vida para salvarlos. Tampoco vemos un nivel comparable de alarma y acción en torno al suicidio – la mera punta de un iceberg de desesperación y depresión – que mata a más de un millón de personas al año en todo el mundo y 50.000 en los Estados Unidos. O las sobredosis de drogas, que matan a 70.000 en los EE.UU., la epidemia de autoinmunidad, que afecta a 23,5 millones (cifra del Instituto Nacional de Salud – o NIH, por sus siglas en inglés – ¹⁹) a 50 millones (según la Asociación Americana de Enfermedades Autoinmunes, o AARDA, por sus siglas en inglés), o la obesidad, que aflige a más de 100 millones. ¿Por qué, para tal caso, no estamos en un frenesí por evitar el armagedón nuclear o el colapso ecológico, sino que, por el contrario, buscamos opciones que magnifiquen esos mismos peligros?

Por favor, el punto aquí no es que por no haber cambiado nuestra forma de evitar que las niñas y niños mueran de hambre, tampoco deberíamos cambiarla por el Covid. Es todo lo contrario: Si podemos cambiar tan radicalmente por el Covid-19, podemos hacerlo para estas otras condiciones también. Preguntémonos por qué somos capaces de unificar nuestra voluntad colectiva para detener este virus, pero no para abordar otras graves amenazas para la humanidad. ¿Por qué, hasta ahora, la sociedad ha estado tan congelada en su trayectoria actual?

La respuesta es reveladora. Simplemente, ante el hambre en el mundo, la adicción, la autoinmunidad, el suicidio o el colapso ecológico, nosotras como sociedad no sabemos qué hacer. Eso es porque no hay nada externo contra lo cual pelear. Nuestras más usuales respuestas ante las crisis, de las cuales todas son una forma de control, no son muy eficaces para hacer frente a estas condiciones. Ahora viene una

¹⁹ Nota del traductor: parte del Departamento de Salud y Servicios Humanos de los EE.UU.

epidemia contagiosa, y finalmente podemos entrar en acción. Es una crisis para la que el control funciona: cuarentenas, cierres, aislamiento, lavado de manos; control del movimiento, control de la información, control de nuestros cuerpos. Eso hace de Covid un receptáculo conveniente para nuestros miedos incipientes, un lugar para canalizar nuestra creciente sensación de impotencia ante los cambios que se avecinan en el mundo. Covid-19 es una amenaza que sabemos cómo enfrentar. A diferencia de muchos de nuestros otros miedos, Covid-19 ofrece un plan.

Las instituciones establecidas de nuestra civilización están cada vez más indefensas para hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo. Cómo acogen un desafío que finalmente pueden cumplir. Cuán ansiosas están de abrazarlo como una crisis primordial. Cuán naturalmente sus sistemas de gestión de la información seleccionan las representaciones más alarmantes de ella. Cuán fácilmente el público se une al pánico, abrazando una amenaza que representa a esa que las autoridades sí pueden manejar, entre tantas otras amenazas de las que no pueden ni siquiera hablar.

Hoy en día, la mayoría de nuestros desafíos ya no sucumben a la fuerza. Nuestros antibióticos y la cirugía no logran superar las crisis de salud de la autoinmunidad, la adicción y la obesidad. Nuestras armas y bombas, construidas para conquistar ejércitos, son inútiles para borrar el odio en el extranjero o mantener la violencia doméstica fuera de nuestros hogares. Nuestra policía y prisiones no pueden curar las condiciones de reproducción del crimen. Nuestros pesticidas no pueden restaurar el suelo arruinado. Covid-19 nos recuerda a los buenos tiempos cuando los desafíos de las enfermedades infecciosas sucumbieron a la medicina moderna y a la higiene, al mismo tiempo que los nazis sucumbieron a la máquina de guerra, y la propia naturaleza sucumbió, o eso parecía, a la conquista y mejora tecnológica.

Recuerda a esos días en que nuestras armas funcionaban y el mundo parecía estar mejorando con cada tecnología de control.

¿Qué tipo de problema sucumbe a la dominación y el control? El tipo causado por algo del exterior, algo del Otro. Cuando la causa del problema es algo íntimo de nosotras mismas, como la falta de vivienda o la desigualdad, la adicción o la obesidad, no hay nada contra lo cual ir a la guerra. Podemos tratar de instalar un enemigo, culpando, por ejemplo, a los multimillonarios, Vladimir Putin, o al Diablo, pero entonces perdemos información clave, como las condiciones del terreno que permiten a los multimillonarios (o a los virus) replicarse en primer lugar.

Si hay algo en lo que nuestra civilización es buena, es en pelear contra un enemigo. Agradecemos las oportunidades de hacer lo que se nos da bien, que comprueban la validez de nuestras tecnologías, sistemas y visión del mundo. Y así, fabricamos enemigos, lanzamos problemas como el crimen, el terrorismo y la enfermedad en términos de nosotras contra ellos, y movilizamos nuestras energías colectivas hacia aquellos esfuerzos que pueden ser vistos de esa manera. Así, señalamos al Covid-19 como un llamado a las armas, reorganizando la sociedad como si fuera un esfuerzo de guerra, mientras tratamos como normal la posibilidad de un armagedón nuclear, el colapso ecológico, y cinco millones de niñas y niños muriendo de hambre.

La Narrativa de Conspiración

Debido a que el Covid-19 parece justificar tantos elementos de la lista de deseos totalitarios, hay quienes creen que es un jugada de poder deliberada²⁰. No es mi propósito avanzar en esa teoría ni desacreditarla, aunque ofreceré algunos comentarios a meta-nivel. Pero primero una breve visión general.

Las teorías (hay muchas variantes) hablan del Evento 201 (patrocinado por la Fundación Gates, la CIA – Agencia Central de Inteligencia de los EE.UU. –, etc. el pasado Septiembre), y un *white paper* de la Fundación Rockefeller de 2010 que detalla un escenario llamado "Lockstep"²¹, que establecen la respuesta autoritaria a una hipotética pandemia. Observan que la infraestructura, la tecnología y el marco legislativo de la ley marcial se ha estado preparando durante muchos años. Todo lo que se necesitaba, dicen, era una forma de hacer que el público la aceptara, y ahora eso ha llegado. Independientemente de que los controles actuales sean permanentes o no, se está sentando un precedente para:

- El seguimiento de los movimientos de las personas en todo momento (porque el coronavirus)
- La suspensión de la libertad a reunirse o de asamblea (porque el coronavirus)
- Usar la policía militar sobre los civiles (por el coronavirus)
- Detención extrajudicial indefinida (cuarentena, por coronavirus)
- La prohibición del dinero en efectivo (por el coronavirus)
- Censura del Internet (para combatir la desinformación, porque el coronavirus)

²⁰ <https://londonreal.tv/the-truth-behind-the-coronavirus-pandemic-covid-19-lockdown-the-economic-crash-david-icke/>

²¹ Nota del traductor: se pudiera traducir como "Enfilación".

- La vacunación obligatoria y otros tratamientos médicos, estableciendo la soberanía del estado sobre nuestros cuerpos (porque el coronavirus)
- La clasificación de todas las actividades y destinos a los expresamente permitidos y los expresamente prohibidos (puede salir de su casa para esto, pero no para aquello), eliminando la zona gris no policial y no jurídica. Esa totalidad es la esencia misma del totalitarismo. Pero ahora es necesario, porque, bueno, el coronavirus.

Este es un material jugoso para las teorías de conspiración. Por lo que sé, una de esas teorías podría ser cierta; sin embargo, la misma progresión de eventos podría desarrollarse desde una inclinación sistémica inconsciente hacia un control cada vez mayor. ¿De dónde viene esta inclinación? Está tejida en el ADN de la civilización. Durante milenios, la civilización (en contraposición a las culturas tradicionales de pequeña escala) ha entendido el progreso como una cuestión de extender el control sobre el mundo: domesticar lo salvaje, conquistar a los bárbaros, dominar las fuerzas de la naturaleza y ordenar la sociedad según la ley y la razón. El ascenso del control se aceleró con la Revolución Científica, que lanzó el "progreso" a nuevas alturas: el ordenamiento de la realidad en categorías y cantidades objetivas, y el dominio de la materialidad con la tecnología. Finalmente, las ciencias sociales prometieron utilizar los mismos medios y métodos para cumplir la ambición (que se remonta a Platón y Confucio) de diseñar una sociedad perfecta.

Por lo tanto, los que administran la civilización acogerán con agrado cualquier oportunidad de reforzar su control, ya que, después de todo, está al servicio de una gran visión del destino humano: el mundo perfectamente ordenado, en el que la enfermedad, el crimen, la pobreza y quizás el propio sufrimiento pueden ser eliminados de la existencia. No son necesarios motivos nefastos. Por supuesto que les gustaría seguir el rastro de todos— qué mejor para asegurar el bien común. Para ellos, Covid-19 muestra lo

necesario que es eso. "¿Podemos permitirnos libertades democráticas a la luz del coronavirus?" se preguntan. "¿Debemos ahora, por necesidad, sacrificarlas por nuestra propia seguridad?" Es un estribillo familiar, ya que ha acompañado a otras crisis en el pasado, como la del 11 del Septiembre.

Para reelaborar una metáfora común, imaginen a un hombre con un martillo, acechando por ahí buscando una razón para usarlo. De repente ve un clavo que sobresale. Ha estado buscando un clavo durante mucho tiempo, golpeando tornillos y pernos y no ha logrado mucho. Habita en una visión del mundo en la que los martillos son las mejores herramientas, y el mundo puede mejorar golpeando los clavos. ¡Y aquí hay un clavo! Podríamos sospechar que en su afán ha puesto el clavo allí él mismo, pero no importa. Tal vez ni siquiera sea un clavo el que sobresale, pero se parece lo suficiente a uno como para empezar a golpear. Cuando la herramienta está puesta y dispuesta, surgirá la oportunidad de usarla.

Y añadiré, para los que duden de las autoridades, que quizá esta vez sea realmente un clavo. En ese caso, el martillo es la herramienta adecuada - y el principio del martillo emergerá más fuerte, listo para el tornillo, el botón, el clip y el desgarró.

De cualquier manera, el problema que tratamos aquí es mucho más profundo que el de derrocar a un grupo malvado de Illuminati. Incluso si existiesen, dada la inclinación de la civilización, la misma tendencia persistiría sin ellos, o un nuevo Illuminati surgiría para asumir las funciones de los antiguos.

Verdadera o falsa, la idea de que la epidemia es un complot monstruoso perpetrado por los malhechores sobre el público no está tan lejos de la mentalidad de encontrar el patógeno. Es una mentalidad de cruzada, una mentalidad de guerra. Localiza el origen de una enfermedad sociopolítica en un patógeno

contra el que podemos luchar, un victimario separado de nosotras mismas. Se arriesga a ignorar las condiciones que hacen de la sociedad un terreno fértil para que la trama se ponga en escena. Si ese terreno fue sembrado deliberadamente o por el viento es, para mí, una cuestión secundaria.

Lo que diré a continuación es relevante si el SARS-CoV2 es o no un arma biológica de ingeniería genética, está relacionada con el despliegue de la 5G²², está siendo usada para prevenir la "divulgación", es un caballo de Troya para el gobierno mundial totalitario, es más mortal de lo que nos han dicho, es menos mortal de lo que nos han dicho, se originó en un laboratorio biológico de Wuhan, se originó en Fort Detrick²³, o es exactamente como el Centro de Control y Prevención de Enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés) y la Organización Mundial de la Salud (o WHO, por sus siglas en inglés) nos han estado diciendo. Aplica incluso si todo el mundo está totalmente equivocado²⁴ sobre el papel del virus del SARS-CoV-2 en la actual epidemia. Tengo mis opiniones, pero si hay algo que he aprendido en el curso de esta emergencia es que no sé realmente lo que está pasando. No veo cómo alguien pudiera, en medio del furioso farrago de noticias, noticias falsas, rumores, información suprimida, teorías de conspiración, propaganda y narraciones politizadas que llenan el Internet. Desearía que mucha más gente abrazara el no saber. Se lo digo tanto a los que abrazan la narrativa dominante, como a los que la critican. ¿Qué información podríamos tal vez ya estar bloqueando para mantener la integridad de nuestros puntos de vista? Seamos humildes en nuestras creencias: es un asunto de vida o muerte.

²² <https://www.youtube.com/watch?v=jh1T4c3wP8I&app=desktop>

²³ <https://asiatimes.com/2020/03/china-locked-in-hybrid-war-with-us/>

²⁴ theinfectiousmyth.com/book/CoronavirusPanic.pdf

La Guerra Contra la Muerte

Mi hijo de 7 años no ha visto o jugado con otra niña o niño en dos semanas. Millones de otras niñas y niños están en el mismo barco. La mayoría estaría de acuerdo en que un mes sin interacción social para todas ellas y ellos es un sacrificio razonable para salvar un millón de vidas. ¿Pero qué tal salvar 100.000 vidas? ¿Y si el sacrificio no es para un mes sino para un año? ¿Cinco años? Diferentes personas tendrán diferentes opiniones al respecto, de acuerdo con sus valores subyacentes.

Reemplacemos las preguntas anteriores por algo más personal, que atraviese el inhumano pensamiento utilitario que convierte a la gente en estadísticas y sacrifica a algunos de ellos por algo más. La pregunta relevante para mí es, ¿pediría a todas las niñas y niños de la nación que dejaran de jugar por una temporada, si eso redujera el riesgo de muerte de mi madre, o para el caso, mi propio riesgo? O podría preguntar: ¿Decretaría el fin de los abrazos y apretones de manos humanos, si eso salvara mi propia vida? Esto no es para devaluar la vida de mamá o la mía propia, ambas son preciosas. Estoy agradecido por cada día que ella sigue con nosotras. Pero estas preguntas traen a colación temas profundos. ¿Cuál es la forma correcta de vivir? ¿Cuál es la forma correcta de morir?

La respuesta a estas preguntas, ya sea en nombre propio o de la sociedad en general, depende de cómo consideremos la muerte y cuánto valoremos el juego, el contacto y la unión, junto con las libertades civiles y la libertad personal. No hay una fórmula fácil para equilibrar estos valores.

A lo largo de mi vida he visto a la sociedad poner cada vez más énfasis en la seguridad, la protección y la reducción de riesgos. Esto ha impactado especialmente a la infancia: cuando era niño era normal que

vagáramos a un kilómetro de distancia de casa sin supervisión - un comportamiento que hoy en día le costaría a las mamás y papás una visita de los Servicios de Protección Infantil. También se manifiesta en forma de guantes de látex para cada vez más profesiones; desinfectante de manos en todas partes; edificios escolares cerrados bajo llave, con guardias y vigilados con cámaras; intensificación de la seguridad en los aeropuertos y las fronteras; mayor conciencia de la responsabilidad legal y el seguro de responsabilidad civil; detectores de metales y cateos antes de entrar en muchos estadios deportivos y edificios públicos, etc. El cuadro completo toma la forma de un estado de seguridad militarizada.

El mantra "la seguridad ante todo" proviene de un sistema de valores que hace de la supervivencia la máxima prioridad, y que deprecia otros valores como la diversión, la aventura, el juego y el desafío de los límites. Otras culturas tenían prioridades diferentes. Por ejemplo, muchas culturas tradicionales e indígenas son mucho menos protectoras de las niñas y niños, como se documenta en el clásico de Jean Liedloff, *El Concepto del Continuum*. Les permiten riesgos y responsabilidades que parecerían una locura para la mayoría de la gente moderna, creyendo que esto es necesario para que las niñas y niños desarrollen la autosuficiencia y el buen juicio. Creo que la mayoría de la gente moderna, especialmente los jóvenes, conservan algo de esta voluntad inherente de sacrificar la seguridad para vivir la vida plenamente. La cultura que nos rodea, sin embargo, nos presiona implacablemente para que vivamos con miedo, y ha construido sistemas que encarnan el miedo. En ellos, mantenerse a salvo es sumamente importante. Por ende tenemos un sistema médico en el que la mayoría de las decisiones se basan en cálculos de riesgo, y en el que el peor resultado posible, que marca el fracaso final del médico, es la muerte. Sin embargo, todo el tiempo, sabemos que la muerte nos espera de todas formas. Una vida salvada significa en realidad una muerte aplazada.

El cumplimiento final del programa de control de la civilización sería el triunfo sobre la muerte misma. Si no, la sociedad moderna se conforma con un facsímil de ese triunfo: negarla en lugar de conquistarla. La nuestra es una sociedad de negación de la muerte, desde el ocultamiento de cadáveres, hasta el fetiche por la juventud, pasando por el almacenamiento de ancianos en asilos. Incluso su obsesión por el dinero y la propiedad - extensiones del Yo, como la palabra "mío" indica - expresa la ilusión de que el Yo impermanente puede hacerse permanente a través de sus apegos. Todo esto es inevitable dada la historia del Yo que ofrece la modernidad: el individuo separado en un mundo de Otros. Rodeado de competidores genéticos, sociales y económicos, ese Yo debe protegerse y dominar para prosperar. Debe hacer todo lo posible para evitar la muerte, que (en la historia de la separación) es la aniquilación total. La ciencia biológica nos ha enseñado incluso que nuestra propia naturaleza es maximizar nuestras posibilidades de sobrevivir y reproducirnos.

Le pregunté a un amigo, un médico que ha pasado tiempo con los Q'ero en el Perú, si los Q'ero (si pudieran) entubarían a alguien para prolongar su vida. "Por supuesto que no", dijo. "Convocarían al chamán para ayudarlo a morir bien". Morir bien (que no es necesariamente lo mismo que morir sin dolor) no vale mucho en el vocabulario médico actual. No se llevan registros en hospitales sobre si los pacientes mueren bien. Eso no contaría como un resultado positivo. En el mundo del Yo separado, la muerte es la catástrofe definitiva.

¿Pero lo es? Considere esta perspectiva de la [Dra. Lissa Rankin](https://lissarankin.com/death-is-no-ending)²⁵: "No todas nosotras querríamos estar en una Unidad de Cuidados Intensivos, aislados de nuestros seres queridos con una máquina que respire por nosotras, con el riesgo de morir solos, incluso si eso significa que podrían aumentar nuestras posibilidades

²⁵ <https://lissarankin.com/death-is-no-ending>

de supervivencia. Algunas de nosotras preferiríamos estar en los brazos de nuestros seres queridos en casa, incluso si eso significa que ha llegado nuestro momento... Recuerden, la muerte no tiene fin. La muerte es volver a casa".

Cuando el Yo se entiende como relacional, interdependiente, incluso interexistente, entonces sangra en el Otro, y el Otro sangra en el Yo. Entendiendo el Yo como un lugar de conciencia en una matriz de relaciones, ya no se busca al enemigo como la clave para entender cada problema, sino que se buscan los desequilibrios en las relaciones. La Guerra Contra la Muerte da paso a la búsqueda de vivir bien y plenamente, y vemos que el miedo a la muerte es en realidad el miedo a la vida. ¿A cuánto de la vida renunciaremos para mantenernos a salvo?

El totalitarismo - la perfección del control - es el inevitable producto final de la mitología del Yo separado. ¿Qué otra cosa sino una amenaza a la vida, como una guerra, merecería un control total? Así, Orwell identificó la guerra perpetua como un componente crucial para el mando del Partido.

Con un telón de fondo formado por el programa de control, la negación de la muerte y el Yo separado, la suposición de que la política pública debe tratar de minimizar el número de muertes es casi incuestionable, una meta a la que otros valores como el juego, la libertad, etc. están subordinados. El Covid-19 ofrece la ocasión de ampliar ese punto de vista. Sí, consideremos la vida sagrada, más sagrada que nunca. La muerte nos enseña eso. Consideremos a cada persona, joven o vieja, enferma o sana, como el ser sagrado, precioso y amado que es. Y en el círculo de nuestros corazones, hagamos sitio a otros valores sagrados también. Mantener la vida sagrada no es sólo vivir mucho tiempo, es vivir bien y correctamente y plenamente.

Como todo tipo de temor, el miedo en torno al coronavirus insinúa lo que podría estar más allá de él. Cualquiera que haya experimentado el fallecimiento de alguien cercano sabe que la muerte es un portal hacia el amor. El Covid-19 ha elevado la muerte a un lugar prominente en la conciencia de una sociedad que la niega. Al otro lado del miedo, podemos ver el amor que la muerte libera. Dejémoslo salir. Que sature el suelo de nuestra cultura y llene sus acuíferos para que se filtre a través de las grietas de nuestras endurecidas instituciones, nuestros sistemas y nuestros hábitos. Algunos de estos pueden morir también.

¿En Qué Mundo Viviremos?

¿Cuánta vida queremos sacrificar en el altar de la seguridad? Si nos mantiene más seguros, ¿queremos vivir en un mundo donde los seres humanos nunca se congreguen? ¿Queremos usar máscaras en público todo el tiempo? ¿Queremos ser examinadas médicamente cada vez que viajemos, si eso salvará un número de vidas al año? ¿Estamos dispuestas a aceptar la medicalización de la vida en general, entregando la soberanía final sobre nuestros cuerpos a las autoridades médicas (seleccionadas de acuerdo a las autoridades políticas)? ¿Queremos que cada evento sea un evento virtual? ¿Cuánto estamos dispuestos a vivir con miedo?

El Covid-19 se calmará con el tiempo, pero la amenaza de enfermedades infecciosas es permanente. Nuestra respuesta a ella establece un curso para el futuro. La vida pública, la vida comunitaria, la vida de la fisicalidad compartida ha ido disminuyendo a lo largo de varias generaciones. En lugar de comprar en las tiendas, recibimos las cosas en nuestros hogares. En lugar de grupos mezclados de niñas y niños jugando

afuera, tenemos citas para que jueguen y aventuras digitales. En lugar de la plaza pública, tenemos el foro en línea. ¿Queremos seguir aislándonos aún más de los demás y del mundo?

No es difícil de imaginar, especialmente si el distanciamiento social tiene éxito, que el Covid-19 persista más allá de los 18 meses que se nos dice que esperemos para que siga su curso. No es difícil imaginar que durante ese tiempo surjan nuevos virus. No es difícil imaginar que las medidas de emergencia se normalizarán (a fin de prevenir la posibilidad de otro brote), del mismo modo que el estado de emergencia declarado después del 11 de Septiembre sigue vigente hoy en día. No es difícil imaginar que (como se nos dice), la reinfección es posible, de modo que la enfermedad nunca seguirá su curso. Esto significa que los cambios temporales en nuestro modo de vida pueden convertirse en permanentes.

Para reducir el riesgo de otra pandemia, ¿elegiremos vivir en una sociedad sin abrazos, apretones de manos y chocar los cinco, para siempre? ¿Escogeremos vivir en una sociedad en la que ya no nos reunamos en masa? ¿Serán el concierto, la competencia deportiva y el festival cosa del pasado? ¿Las niñas ya no jugarán entre ellas y con otros niños? ¿Todo contacto humano será mediado por computadoras y máscaras? ¿No más clases de baile, no más clases de karate, no más conferencias, no más iglesias? ¿La reducción de la muerte será el estándar para medir el progreso? ¿El avance humano significa separación? ¿Es este el futuro?

La misma pregunta se aplica a las herramientas administrativas necesarias para controlar el movimiento de las personas y el flujo de información. Al momento de escribir esto (a finales de Marzo de 2020), todo el país estaba moviéndose hacia el encierro. En algunos países, uno debe imprimir un formulario de un sitio de internet del gobierno para poder salir de la casa. Me recuerda a la escuela, donde la ubicación de cada

una debe ser autorizada en todo momento. O a la prisión. ¿Vamos a imaginar un futuro de pases electrónicos, un sistema en el que la libertad de movimiento sea gobernada por las administradoras del estado y su software en todo momento, de forma permanente? ¿En donde cada movimiento sea rastreado, ya sea permitido o prohibido? ¿Y, para nuestra protección, donde la información que amenaza nuestra salud (según lo decidido, de nuevo, por varias autoridades) sea censurada por nuestro propio bien? Ante una emergencia, como en un estado de guerra, aceptamos tales restricciones y renunciamos temporalmente a nuestras libertades. Al igual que el 11 de Septiembre, el Covid-19 supera todas las objeciones.

Por primera vez en la historia, existen los medios tecnológicos para hacer realidad tal visión, al menos en el mundo desarrollado (por ejemplo, el uso de datos de localización de teléfonos celulares²⁶ para imponer el distanciamiento social; véase también aquí²⁷). Después de una transición agitada, podríamos vivir en una sociedad en la que casi toda la vida transcurre en línea: compras, reuniones, entretenimiento, socialización, trabajo, incluso citas amorosas. ¿Es eso lo que queremos? ¿Cuántas vidas salvadas vale eso?

Estoy seguro de que muchos de los controles en vigor hoy en día se relajarán parcialmente en unos meses. Parcialmente relajados, pero listos para usarse. Mientras las enfermedades infecciosas permanezcan con nosotras, es probable que se reimpongan, una y otra vez, en el futuro, o se autoimpongan en forma de

²⁶ <https://www.nbcnews.com/tech/tech-news/u-s-wants-smartphone-location-data-fight-coronavirus-privacy-advocates-n1162821>

²⁷ <https://qz.com/1131515/google-collects-android-users-locations-even-when-location-services-are-disabled/>

hábitos. Como dice Deborah Tannen, contribuyendo a un artículo de *Politico*²⁸ sobre cómo el coronavirus cambiará al mundo permanentemente, 'Sabemos ahora que tocar cosas, estar con otras personas y respirar el aire en un espacio cerrado puede ser arriesgado... Podría convertirse en una segunda naturaleza el retroceder al darnos la mano o tocarnos la cara, y toda la sociedad podría caer en un Trastorno Obsesivo Compulsivo colectivo, ya que ninguna de nosotras puede dejar de lavarse las manos". Después de miles de años, millones de años, de tocarnos, de tener contacto y de juntarnos, ¿la cúspide del progreso humano será que cesemos tales actividades porque son demasiado arriesgadas?

La Vida es Comunidad

La paradoja del programa de control es que su progreso raramente nos acerca más a su objetivo. A pesar de los sistemas de seguridad en casi todos los hogares de la clase media alta, la gente no está menos ansiosa o insegura de lo que estaba hace una generación. A pesar de las elaboradas medidas de seguridad, las escuelas no están viendo menos tiroteos masivos. A pesar de los fenomenales avances en la tecnología médica, la gente se ha vuelto menos saludable en los últimos treinta años, ya que las enfermedades crónicas han proliferado y la esperanza de vida se ha estancado y, en los EE.UU. y Gran Bretaña, ha comenzado a disminuir.

Las medidas que se están instituyendo para controlar el Covid-19, igualmente, pueden terminar causando más sufrimiento y muerte de lo que previenen. Minimizar las muertes significa minimizar las muertes que sabemos predecir y medir. Es imposible medir las muertes añadidas que podrían provenir de la depresión inducida por el aislamiento, por ejemplo, o la desesperación causada por el desempleo, o la disminución

²⁸ <https://www.politico.com/news/magazine/2020/03/19/coronavirus-effect-economy-life-society-analysis-covid-135579>

de la inmunidad y el deterioro de la salud que puede causar el miedo crónico²⁹. Se ha demostrado que la soledad y la falta de contacto social aumentan la inflamación³⁰, la depresión³¹ y la demencia³². Según la doctora Lissa Rankin³³, la contaminación del aire aumenta el riesgo de morir en un 6%, la obesidad en un 23%, el abuso del alcohol en un 37% y la soledad en un 45%.

Otro peligro que no está registrado es el deterioro de la inmunidad causado por la excesiva higiene y el distanciamiento. No sólo el contacto social es necesario para la salud, sino también el contacto con el mundo microbiano. En términos generales, los microbios no son nuestros enemigos, son nuestros aliados en la salud. Una microbiota intestinal diversa, compuesto de bacterias, virus, levaduras y otros organismos, es esencial para el buen funcionamiento del sistema inmunológico, y su diversidad se mantiene a través del contacto con otras personas y con el mundo de la vida. El lavado excesivo de las manos, el uso excesivo de antibióticos, la limpieza aséptica y la falta de contacto humano pueden hacer más daño que bien³⁴. Las alergias y los trastornos autoinmunes resultantes podrían ser peores que las enfermedades infecciosas a las que sustituyen. Social y biológicamente, la salud proviene de la comunidad. La vida no prospera en el aislamiento.

Ver el mundo en términos de nosotras contra ellos nos ciega a la realidad de que la vida y la salud ocurren en comunidad. Para tomar el ejemplo de las enfermedades infecciosas, no miramos más allá del malvado

²⁹ <https://www.ajmc.com/conferences/nei-2017/the-effects-of-chronic-fear-on-a-persons-health>

³⁰ <https://www.pnas.org/content/112/49/15142>

³¹ <https://www.forbes.com/sites/alicegwaltton/2018/10/30/7-ways-loneliness-and-connectedness-affect-mental-health/#6297c37ce1dc>

³² <https://www.news-medical.net/news/20190803/Social-contact-could-play-an-important-role-in-staving-off-dementia.aspx>

³³ <https://www.youtube.com/watch?v=s2hLhWSIOI0>

³⁴ <https://www.vox.com/2014/6/25/5837892/is-being-too-clean-making-us-sick>

patógeno y nos preguntamos: ¿Cuál es el papel de los virus en la microbiota³⁵? (Véase también aquí³⁶.)

¿Cuáles son las condiciones corporales en las que proliferan los virus nocivos? ¿Por qué algunas personas tienen síntomas leves y otras síntomas graves (además de la falta de explicación de la "baja resistencia")?

¿Qué papel positivo pueden desempeñar los resfriados, gripes y otras enfermedades no letales en el mantenimiento de la salud?

El pensamiento de la guerra contra los gérmenes trae resultados similares a los de la Guerra contra el Terror, la Guerra contra el Crimen, la Guerra contra las Malezas, y las interminables guerras que luchamos política e interiormente. Primero, genera una guerra sin fin; segundo, desvía la atención de las condiciones del terreno que engendran la enfermedad, el terrorismo, el crimen, las malezas y el resto.

A pesar de la perenne afirmación de los políticos de que persiguen la guerra por el bien de la paz, la guerra inevitablemente engendra más guerra. Bombardear países para matar terroristas no sólo ignora las condiciones del terreno del terrorismo, sino que exacerba esas condiciones. Encerrar a los criminales no sólo ignora las condiciones que generan el crimen, sino que crea esas condiciones cuando rompe familias y comunidades y acultura a los encarcelados a la criminalidad. Y los regímenes de antibióticos, vacunas, antivirales y otras medicinas causan estragos en la ecología corporal, que es la base de una fuerte inmunidad. Fuera del cuerpo, las campañas de fumigación masiva desencadenadas por Zika³⁷, la fiebre del dengue y ahora Covid-19 causarán daños incalculables a la ecología de la naturaleza. ¿Alguien ha considerado cuáles serán los efectos en el ecosistema cuando lo rociemos con compuestos antivirales?

³⁵ <https://mibr.asm.org/content/83/1/e00044-18>

³⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=TRVxTBuvChU>

³⁷ <https://charleseisenstein.org/essays/zika-and-the-mentality-of-control/>

Tal política (que ha sido implementada en varios lugares de China e India) sólo es pensable desde la mentalidad de separación, que no entiende que los virus son parte integral de la red de la vida.

Para comprender el punto sobre las condiciones del terreno, consideremos algunas estadísticas de mortalidad de Italia³⁸ (de su Instituto Nacional de Salud), basadas en un análisis de cientos de muertes de Covid-19. De los analizados, menos del 1% estaban libres de enfermedades crónicas graves. Alrededor del 75% sufría de hipertensión, 35% de diabetes, 33% de isquemia cardiaca, 24% de fibrilación auricular, 18% de baja función renal, junto con otras condiciones que no pude descifrar del informe italiano. Casi la mitad de los fallecidos tenían tres o más de estas patologías graves³⁹. Los estadounidenses, acosados por la obesidad, la diabetes y otras dolencias crónicas, son al menos tan vulnerables como los italianos. ¿Debemos culpar al virus entonces (que mató a pocas personas sanas), o debemos culpar a la mala salud subyacente? Aquí también se aplica la analogía de la cuerda tensa. Millones de personas en el mundo moderno se encuentran en un estado de salud precario, esperando a que algo pase que normalmente sería insignificante, pero que en su caso significaría enviarlos más allá del límite. Por supuesto, a corto plazo queremos salvarles la vida; el peligro es que nos perdamos en una sucesión interminable de cortos plazos, luchando contra una enfermedad infecciosa tras otra, y que nunca nos enfrentemos a las condiciones del terreno que hacen a la gente tan vulnerable. Ese es un problema mucho más difícil, porque estas condiciones del terreno no cambiarán a través de ir a la guerra. No hay ningún patógeno que cause diabetes u obesidad, adicción, depresión o Síndrome de Estrés Post-Traumático. Sus causas no son un Otro, no es un virus separado de nosotras, y nosotras sus víctimas.

³⁸ https://www.epicentro.iss.it/coronavirus/bollettino/Report-COVID-2019_17_marzo-v2.pdf

³⁹ <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-03-18/99-of-those-who-died-from-virus-had-other-illness-italy-says>

Incluso en enfermedades como el Covid-19, en la que podemos nombrar un virus patógeno, las cosas no son tan simples como una guerra entre el virus y la víctima. Hay una alternativa a la teoría de la enfermedad que sostiene que los gérmenes son parte de un proceso mayor. Cuando las condiciones son las adecuadas, se multiplican en el cuerpo, a veces matando al huésped, pero también, potencialmente, mejorando las condiciones en las que se alojaban para empezar, por ejemplo, limpiando los desechos tóxicos acumulados mediante la descarga de moco, o (metafóricamente hablando) quemándolos con fiebre. A veces la nombrada "teoría del terreno", nos dice que los gérmenes son más síntoma que causa de enfermedad. Como un meme lo explica: "Tu pez está enfermo. Teoría de los gérmenes: aislar al pez. Teoría del terreno: limpiar el tanque".

Una cierta esquizofrenia aflige a la cultura moderna de la salud. Por un lado, hay un floreciente movimiento de bienestar que abarca la medicina alternativa y holística. Aboga por las hierbas, la meditación y el yoga para aumentar la inmunidad. Valida las dimensiones emocionales y espirituales de la salud, como el poder de las actitudes y creencias para enfermar o curar. Todo esto parece haber desaparecido bajo el tsunami de Covid, ya que la sociedad se vuelca a aceptar la vieja ortodoxia.

Un ejemplo de ello: Los acupunturistas de California que se han visto obligados a cerrar, al ser considerados "no esenciales". Esto es perfectamente comprensible desde la perspectiva de la virología convencional. Pero como un acupunturista en Facebook observó, "¿Qué hay de mi paciente con el que estoy trabajando para que deje los opiáceos para su dolor de espalda? Va a tener que empezar a usarlos de nuevo". Desde la visión del mundo de la autoridad médica, las modalidades alternativas, la interacción social, las clases de yoga, los suplementos, etc. son frívolos cuando se trata de enfermedades reales causadas por virus reales. Son relegadas a un reino etérico de "bienestar" ante una crisis. El resurgimiento

de la ortodoxia bajo el Covid-19 es tan intenso que cualquier cosa remotamente no convencional, como la vitamina C por vía intravenosa⁴⁰, estaba completamente fuera de la mesa en los Estados Unidos hasta hace dos días (todavía abundan los artículos que "desacreditan" el "mito" de que la vitamina C puede ayudar a combatir el Covid-19). Tampoco he oído al Centro de Control y Prevención de Enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés) evangelizar sobre los beneficios del extracto de baya de saúco, los hongos medicinales, la reducción de la ingesta de azúcar, la N-acetil L-cisteína (NAC, en inglés), el astrágalo o la vitamina D. No se trata sólo de una especulación sensiblera sobre el "bienestar", sino que está respaldada por una amplia investigación y explicaciones fisiológicas. Por ejemplo, el NAC (información general⁴¹ estudio⁴² doble ciego controlado por placebo) ha demostrado reducir radicalmente la incidencia y la gravedad de los síntomas en enfermedades similares a la gripe.

Como indican las estadísticas que ofrecí anteriormente sobre autoinmunidad, obesidad, etc., América y el mundo moderno en general se enfrentan a una crisis de salud. ¿La respuesta es hacer lo que hemos estado haciendo, sólo que más a fondo? La respuesta hasta ahora a Covid ha sido redoblar la ortodoxia y dejar de lado las prácticas no convencionales y los puntos de vista disidentes. Otra respuesta sería ampliar nuestra perspectiva y examinar todo el sistema, incluyendo quién lo paga, cómo se concede el acceso y cómo se financia la investigación, pero también ampliándolo para incluir campos al margen como la medicina herbal, la medicina funcional y la medicina energética. Tal vez podamos aprovechar esta oportunidad para reevaluar las teorías prevaletentes sobre la enfermedad, la salud y el cuerpo. Sí,

⁴⁰ orthomolecular.org/resources/omns/v16n15.shtml

⁴¹ <https://universityhealthnews.com/daily/nutrition/nac-benefits-helps-lung-problems-addictions-autism-bipolar-and-more/>

⁴² <https://erj.ersjournals.com/content/10/7/1535.long>

protejamos a los peces enfermos lo mejor que podamos en este momento, pero tal vez la próxima vez no tengamos que aislar y drogar a tantos peces, si podemos limpiar el tanque.

No te digo que salgas corriendo ahora mismo a comprar NAC o cualquier otro suplemento, ni que nosotras como sociedad debamos cambiar abruptamente nuestra respuesta, dejar de distanciarnos socialmente de inmediato y empezar a tomar suplementos en su lugar. Pero podemos usar la ruptura de la normalidad, esta pausa en una encrucijada, para elegir conscientemente qué camino seguiremos para avanzar: qué tipo de sistema de salud, qué paradigma de salud, qué tipo de sociedad. Esta reevaluación ya está sucediendo, mientras ideas como la asistencia sanitaria universal y gratuita en los EE.UU. ganan nuevo impulso. Y ese camino conduce a bifurcaciones también. ¿Qué tipo de asistencia sanitaria será universalizada? ¿Será meramente disponible para todos, u obligatoria para todos - cada ciudadano un paciente, tal vez con un tatuaje de tinta invisible de código de barras que certifique que uno está al día en todas las vacunas y revisiones obligatorias. Entonces podrá ir a la escuela, subir a un avión o entrar en un restaurante. Este es un camino hacia el futuro que está disponible para nosotras.

Otra opción también está disponible ahora. En lugar de redoblar el control, podríamos finalmente abrazar los paradigmas y prácticas holísticas que han estado esperando en los márgenes, esperando que el centro se disuelva para que, en nuestro humilde estado, podamos llevarlos al centro y construir un nuevo sistema a su alrededor.

La Coronación

Hay una alternativa al paraíso de control perfecto que nuestra civilización ha perseguido durante tanto tiempo, y que retrocede tan rápido como nuestro progreso, como un espejismo en el horizonte. Sí, podemos proceder como antes por el camino hacia un mayor aislamiento, dominación y separación. Podemos normalizar los niveles elevados de separación y control, creer que son necesarios para mantenernos seguros, y aceptar un mundo en el que tenemos miedo de estar cerca de los demás. O podemos aprovechar esta pausa, esta ruptura de la normalidad, para tomar un camino de reencuentro, de holismo, de restauración de conexiones perdidas, de reparación de la comunidad y de reincorporación a la red de la vida.

¿Redoblamos la protección del Yo separado, o aceptamos la invitación a un mundo en el que todos estamos juntos en esto? No es sólo en la medicina donde nos encontramos con esta pregunta: nos visita políticamente, económicamente, y también en nuestras vidas personales. Tomemos por ejemplo el tema de la acumulación, que encarna la idea, "No habrá suficiente para todos, así que me aseguraré de que haya suficiente para mí". Otra respuesta podría ser: "Algunos no tienen suficiente, así que compartiré lo que tengo con ellas". ¿Vamos a ser supervivientes o ayudantes? ¿Para qué sirve la vida?

A mayor escala, la gente está haciendo preguntas que hasta ahora han merodeado sólo en el margen del activismo. ¿Qué deberíamos hacer con la gente sin casa? ¿Qué deberíamos hacer con la gente en las prisiones? ¿En los barrios pobres del Tercer Mundo? ¿Qué deberíamos hacer con los desempleados? ¿Qué hay de las camareras de hotel, los conductores de Uber, los plomeros y conserjes y los conductores de autobús y cajeros que no pueden trabajar desde casa? Y ahora, finalmente, ideas como el alivio de la

deuda de los estudiantes y el ingreso básico universal están floreciendo. "¿Cómo proteger a los susceptibles a contraer Covid?" nos invita a "¿Cómo cuidar a la gente vulnerable en general?"

Ese es el impulso que se agita en nosotras, independientemente de las superficialidades de nuestras opiniones sobre la severidad de Covid, su origen o la mejor política para abordarlo. Es decir, pongámonos serios sobre el cuidado de cada una. Recordemos lo preciosas que somos todas y lo preciosa que es la vida. Hagamos un inventario de nuestra civilización, desnudémosla hasta sus cimientos, y veamos si podemos construir una más hermosa.

A medida que Covid despierta nuestra compasión, más y más nos damos cuenta de que no queremos volver a una normalidad en la que tanto nos falta. Ahora tenemos la oportunidad de forjar una nueva y más compasiva normalidad.

Abundan los signos esperanzadores de que esto está sucediendo. El gobierno de los Estados Unidos, que durante mucho tiempo ha parecido cautivo de los despiadados intereses corporativos, ha desatado cientos de miles de millones de dólares en pagos directos a las familias. Donald Trump, no conocido como un modelo de compasión, ha puesto una moratoria en las ejecuciones hipotecarias y los desalojos. Ciertamente se puede adoptar un punto de vista cínico de ambos acontecimientos; sin embargo, encarnan el principio de cuidar a los vulnerables.

De todo el mundo escuchamos historias de solidaridad y curación. Un amigo describió el envío de 100 dólares cada uno a diez desconocidos que estaban en extrema necesidad. Mi hijo, que hasta hace unos días trabajaba en *Dunkin' Donuts*, dijo que la gente daba una propina cinco veces mayor de lo normal - y

se trata de gente de clase trabajadora, muchos de ellos camioneros hispanos, que son económicamente inseguros. Los médicos, enfermeras y "trabajadores esenciales" de otras profesiones arriesgan sus vidas para servir al público. Aquí hay algunos ejemplos más de la erupción de amor y bondad, cortesía de [ServiceSpace](https://www.servicespace.org/)⁴³:

Tal vez estamos en medio de vivir esa nueva historia. Imagina a la [fuerza aérea](https://www.karunavirus.org/story/75/the-italian-air-force-took-to-the-skies-with-pavoratti-s-music)⁴⁴ italiana usando a Pavoratti, a los [militares](https://www.karunavirus.org/story/113/spanish-military-makes-hand-sanitizer-and-more)⁴⁵ españoles haciendo actos de servicio, y a la policía en las calles [tocando la guitarra](https://www.karunavirus.org/story/90/spain-police-officers-help-alleviate-anxiety-by-playing-music)⁴⁶... para **inspirar**. Corporaciones [dando](https://www.karunavirus.org/story/103/starbucks-gives-salary-hikes-not-every-decision-is-a-financial-one)⁴⁷ inesperados aumentos de sueldo. Canadienses [comenzando](https://www.karunavirus.org/story/22/kind-canadians-start-caremongering-trend)⁴⁸ "Traficantes de Gentileza". Una niña de seis años en Australia [regalando adorablemente](https://www.karunavirus.org/story/40/two-australian-kids-spend-tooth-fair-money-for-delivering-tissues-for-elders)⁴⁹ su dinero del ratón de los dientes, un niño en 2º año de secundaria en Japón haciendo 612 [máscaras](https://www.karunavirus.org/story/52/japan-schoolgirl-uses-own-savings-to-handcraft-612-masks-for-people-in-need)⁵⁰, y universitarios por todas partes [haciendo las compras del supermercado](https://www.karunavirus.org/story/95/two-20-somethings-attract-1300-volunteers-as-invisible-hands)⁵¹ para los adultos mayores. Cuba enviando un ejército con "[batas blancas](https://www.karunavirus.org/story/109/cuban-army-in-white-robos-head-to-italy-to-battle-coronavirus)⁵²" (médicos) para ayudar a Italia. Un casero que permite a los inquilinos [quedarse](https://www.karunavirus.org/story/38/landlord-pauses-rent-for-tenants-during-coronavirus-outbreak)⁵³ sin pagar alquiler, un [poema](https://www.karunavirus.org/story/65/lockdown-poem-by-fr-richard-hendrick)⁵⁴ de un sacerdote irlandés que se vuelve viral, activistas

⁴³ <https://www.servicespace.org/>

⁴⁴ <https://www.karunavirus.org/story/75/the-italian-air-force-took-to-the-skies-with-pavoratti-s-music>

⁴⁵ <https://www.karunavirus.org/story/113/spanish-military-makes-hand-sanitizer-and-more>

⁴⁶ <https://www.karunavirus.org/story/90/spain-police-officers-help-alleviate-anxiety-by-playing-music>

⁴⁷ <https://www.karunavirus.org/story/103/starbucks-gives-salary-hikes-not-every-decision-is-a-financial-one>

⁴⁸ <https://www.karunavirus.org/story/22/kind-canadians-start-caremongering-trend>

⁴⁹ <https://www.karunavirus.org/story/40/two-australian-kids-spend-tooth-fair-money-for-delivering-tissues-for-elders>

⁵⁰ <https://www.karunavirus.org/story/52/japan-schoolgirl-uses-own-savings-to-handcraft-612-masks-for-people-in-need>

⁵¹ <https://www.karunavirus.org/story/95/two-20-somethings-attract-1300-volunteers-as-invisible-hands>

⁵² <https://www.karunavirus.org/story/109/cuban-army-in-white-robos-head-to-italy-to-battle-coronavirus>

⁵³ <https://www.karunavirus.org/story/38/landlord-pauses-rent-for-tenants-during-coronavirus-outbreak>

⁵⁴ <https://www.karunavirus.org/story/65/lockdown-poem-by-fr-richard-hendrick>

discapacitados que fabrican⁵⁵ desinfectante para manos. Imagínese. A veces una crisis refleja nuestro impulso más profundo... que siempre podemos responder con compasión.

Como Rebecca Solnit describe en su maravilloso libro, *A Paradise Built in Hell* (cuya traducción no oficial sería *Un Paraíso Construido en el Infierno*), el desastre a menudo libera la solidaridad. Un mundo más bello brilla justo debajo de la superficie, emergiendo cada vez que los sistemas que lo mantienen bajo el agua pierden su agarre.

Durante mucho tiempo, nosotras, como colectivo, hemos permanecido indefensas ante una sociedad cada vez más enferma. Ya sea por el deterioro de la salud, el deterioro de la infraestructura, la depresión, el suicidio, la adicción, la degradación ecológica o la concentración de la riqueza, los síntomas del malestar civilizacional en el mundo desarrollado son evidentes, pero hemos estado atascadas en los sistemas y patrones que los causan. Ahora, Covid nos ha regalado un reinicio.

Un millón de caminos que se bifurcan están ante nosotras. El ingreso básico universal podría significar el fin de la inseguridad económica y el florecimiento de la creatividad, ya que millones de personas se han liberado del trabajo que Covid nos ha mostrado era menos necesario de lo que pensábamos. O podría significar, con las pequeñas empresas diezmadas, la dependencia del estado para un estipendio que viene con condiciones estrictas. La crisis podría conducirnos al totalitarismo o la solidaridad; a la ley marcial médica o a un renacimiento holístico; a un mayor temor al mundo microbiano, o a una mayor resiliencia participando en él; a normas permanentes de distanciamiento social, o a un renovado deseo de reunirse.

⁵⁵ <https://www.karunavirus.org/story/63/how-these-disabled-activists-are-taking-matters-into-their-own-sanitized-hands>

¿Qué puede guiarnos, como individuos y como sociedad, mientras caminamos por el jardín de los senderos que se bifurcan? En cada cruce, podemos ser conscientes de lo que seguimos: el miedo o el amor, la autopreservación o la generosidad. ¿Viviremos con miedo y construiremos una sociedad basada en él? ¿Viviremos para preservar nuestro Yo separado? ¿Usaremos la crisis como un arma contra nuestros enemigos políticos? Estas no son preguntas de todo o nada, todo miedo o todo amor. Es que el próximo paso hacia el amor está ante nosotras. Se siente audaz, pero no imprudente. Atesora la vida, mientras acepta la muerte. Y confía que con cada paso, el siguiente se hará visible.

Por favor, no pienses que elegir el amor en lugar del miedo se puede lograr sólo a través de un acto de voluntad, y que el miedo también puede ser conquistado como un virus. El virus al que nos enfrentamos aquí es el miedo, ya sea miedo a Covid-19, o miedo a la respuesta totalitaria contra él, y este virus también tiene su terreno. El miedo, junto con la adicción, la depresión y una gran cantidad de enfermedades físicas, florece en un terreno de separación y traumas: traumas hereditarios, traumas de la infancia, violencia, guerra, abuso, negligencia, vergüenza, castigo, pobreza y el callado y normalizado trauma que afecta a casi todos los que viven en una economía monetizada, que se someten a la escolarización moderna o viven sin comunidad o conexión con su lugar. Este terreno puede ser cambiado⁵⁶, mediante la curación de traumas⁵⁷ a nivel personal, mediante un cambio sistémico hacia una sociedad más compasiva, y mediante la transformación de la narrativa básica de la separación: el Yo separado en un mundo de Otro, el Yo separado de ti, la humanidad separada de la naturaleza. Estar solo es un miedo primario, y la sociedad moderna nos ha dejado cada vez más solos. Pero el tiempo de la Reunión está aquí. Cada acto de

⁵⁶ https://www.collectivepresencing.com/?inf_contact_key=8927539f64df7825bdf37d22692f72eacc0558ed5d4c28cbfab114022b1ec50d

⁵⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=aDyj0EWscqk>

compasión, bondad, coraje o generosidad nos cura de la historia de la separación, porque asegura tanto al actor como al testigo que estamos juntos en esto.

Concluiré invocando una dimensión más de la relación entre los humanos y los virus. Los virus son parte integral de la evolución, no sólo de los humanos sino de todas las eucariotas. Los virus pueden transferir ADN⁵⁸ de un organismo a otro, a veces insertándolo en la línea germinal (donde se convierte en hereditario). Conocida como transferencia horizontal de genes, es un mecanismo primario de evolución, que permite que la vida evolucione junta mucho más rápido de lo que es posible a través de una mutación aleatoria. Como Lynn Margulis dijo una vez, somos nuestros virus.

Y ahora déjame aventurarme en territorio especulativo. Quizás las grandes enfermedades de la civilización han acelerado nuestra evolución biológica y cultural, otorgando información genética clave y ofreciendo una iniciación tanto individual como colectiva. ¿Podría la actual pandemia ser sólo eso? Los nuevos códigos de ARN se están extendiendo de humano a humano, imbuyéndonos con nueva información genética; al mismo tiempo, estamos recibiendo otros "códigos" esotéricos que van a la zaga de los biológicos, interrumpiendo nuestras narrativas y sistemas de la misma manera que una enfermedad interrumpe la fisiología corporal. El fenómeno sigue el modelo de la iniciación: separación de la normalidad, seguida de un dilema, ruptura o calvario, seguido (si se quiere que sea completo) por la reintegración y la celebración.

⁵⁸ <https://www.panspermia.org/virus.htm>

Ahora surge la pregunta: ¿Iniciación en qué? ¿Cuál es la naturaleza específica y el propósito de esta iniciación? El nombre popular de la pandemia ofrece una pista: coronavirus. Una corona es una corona. "Nueva pandemia de coronavirus" significa "una nueva coronación para todas".

Ya podemos sentir el poder de lo que podríamos llegar a ser. Una verdadera soberana no huye del miedo a la vida o a la muerte. Una verdadera soberana no domina y conquista (ese es un arquetipo de sombra, la Tirana). La verdadera soberana sirve al pueblo, sirve a la vida y respeta la soberanía de todos los pueblos. La coronación marca la aparición del inconsciente en la conciencia, la cristalización del caos en el orden, la trascendencia de la compulsión en la elección. Nos convertimos en los gobernantes de lo que nos había gobernado. El Nuevo Orden Mundial que los teóricos de la conspiración temen es una sombra de la gloriosa posibilidad disponible para los seres soberanos. Ya no somos las vasallas del miedo, podemos poner orden en el reino y construir una sociedad intencional sobre el amor que ya brilla a través de las grietas del mundo de la separación.